

Una nación sin libros es una nación sin decoro

Por Raúl CORDERO AMADOR

(Catedrático de la Universidad Nacional de México)

A propósito de la idea de Carlos Fernández Mora para fundar en Costa Rica el "FONDO NACIONAL DE CULTURA".

Entre quienes se interesan por los problemas de la cultura de Costa Rica, tanto dentro del país como fuera de él, ha suscitado un gran interés, el posible establecimiento del "FONDO NACIONAL DE CULTURA", idea del escritor don Carlos Fernández Mora. Es natural que la instauración de una Editorial, como la que se ha planeado despierte el interés patriótico de todos cuantos, en alguna forma, estén vinculados e interesados por el desarrollo cultural de Costa Rica.

Sin duda alguna, que toda persona iniciada en las tareas culturales, sabrá descubrir el valor de esta noble empresa por el profundo significado que tiene como fuente de estímulo para los escritores costarricenses y para los consumidores de literatura en la extensa gama que puede abarcar la futura Editorial: economía, derecho, política, historia, pedagogía, filosofía, poesía, etc.

Debe reconocerse, a estas horas del progreso científico, el lugar que ocupan los estudios de economía; son éstos los que han dado prestigio a varios países y a muchos especialistas.

La Historia ha de ocupar un lugar preferente entre las obras que publicará la Editorial, ya que en Costa Rica, éste es un género literario que han cultivado casi todos los escritores. No puede ser de otro modo, en razón de la aguda conciencia del hombre contemporáneo y del carácter social que tiene esta disciplina.

Es de esperarse que la cultura hispanoamericana, en el futuro le sea deudora al "FONDO NACIONAL DE CULTURA", al contar con una serie enciclopédica de pequeñas grandes obras que lleguen a constituir una biblioteca lo más amplia y coherente posible en las ciencias de la cultura.

Deben publicarse junto a los grandes maestros de nuestras letras, los autores más recientes, para quienes la incorporación en esta Editorial, sea un estímulo y una posible consagración.

Es así, como el "FONDO NACIONAL DE CULTURA", incrementará

la labor creadora de los hombres de letras de Costa Rica, y afirmará un panorama de la literatura costarricense, cuyo valor irá poco a poco aquilatándose en el resto del mundo.

Otra de las excelencias de esta Editorial, será el poner al alcance de los estudiosos, libros selectos y baratos, cuya contribución al mejoramiento cultural del país es innegable.

El gobierno de la república, las instituciones, los pensadores, los maestros, los periodistas, los escritores, los artistas, los obreros, todos deben cooperar a la fundación de esta fuente de cultura, que también contribuirá al progreso social, porque no hay duda, que en nues-

tros días los grupos sociales—deben tomarse en cuenta de modo preferente: "El genio va pasando de lo individual a lo colectivo". Toda obra para que florezca y rinda los mejores frutos debe contar con el concurso de los diferentes sectores sociales. Una nación sin libros es una nación sin decoro.

Ojalá las generaciones futuras nos sean deudoras de la existencia de esta obra de cultura y de vigilancia espiritual cuya grandeza tal vez no alcanzamos a entrever.

El interés que ha despertado la sola idea de la posible fundación del "FONDO NACIONAL DE CULTURA", augura la realización de uno de los acontecimientos de mayor trascendencia, que se llevará a cabo en la vida cultural de Costa Rica.

México, 9 de setiembre de 1955.

La meta del artista

Por el Dr. Alexander BIERIG

(En Rep. Amer.)

Todo ser y cada una de sus actividades psíquicas y físicas miran y guían hacia su meta. En ella se reflejan, inevitablemente, el trayecto recorrido, esencia y suma del dinamismo empleado. Y tan variado que es el íntimo aspecto de la meta, lo mismo lo es la ruta para alcanzarla. Y siempre se llega; porque es individual; y temprano o tarde, en algún estado y grado está la conclusión. Y ningún deseo, ningún esmero, amor o afán, ninguna pasión o inclinación particular cualquiera, ningún suceso terrenal es capaz de alterar la ruta o mover de su lugar el decisivo final. Pues moran en ello mismo capacidad e índole, que son a su vez, la ciega fuerza motriz de tan complejo engranaje del inapartable Hado, de esta misteriosa picada a través de la maleza y sus trabas, y la cual, a no ser que deje al andante mortecino en algún paraje intermedio, lo lleva a la cumbre luminosa o, infaustamente, a la negra sima. Y todo, sin jamás variar, sin objetivo conocido.

Y ¿cuál es la meta en la obra del artista? Es un jardín en el último esplendor de la creación, y es un reservado destinado sólo a él. Se halla en alguna parte, en determinada, pero desconocida lejanía. La senda es sumamente áspera, más asaz atrayente y fascinadora, el andarla hasta su término es cumplir una misión nueva. A menudo se tuerce, cambia de rumbo sin decir dónde va, sube abruptas pendientes, de donde el espacio

ofrece su infinita amplitud, y las imágenes, vibrantes bajo un fúlgido sol segador, confunden los sentidos. Mas luego, antes de llevar al caminante hacia una luz más suave, radiando suma armonía en templado ambiente, baja en profundo álveo sombrío, resbaladizo y obstaculizado por pedruscos. Y por doquier, quebradas con angostos puentes frágiles, difíciles de vencer, lo atraviesan.

Así, ya antes de alcanzar el misionero el reservado lugar en su pleno florecer, acá y allá coge de paso una pintorreada flor primaveralcual mojón en su trayecto. Y en aquellos momentos con creciente ánimo, el pecho henchido de esperanza, sigue y vence otros trechos. Y si alguna vez, después de haber pasado el abismo, alcanzara bajo el azul otoñal la colina despejada, y una suave luz prometidora emanara aún sus rayos cálidos del horizonte, entonces, con paso firme, ganaría la meta merecida. Descaradamente, a fondo desarraigaría todo el inculto monte, el cual, desvergonzado, había venido a tomar parte del sitio anhelado. Ahora solamente sembraría hermosas flores elegidas. Y a cada una, la dotaría de vislumbres de su desembarazada alma.

Mas ¡av!; ¿cuán pocos vence la quebrada última! Y ¿el jardín detrás de la colina? Todavía dista bastante. Y si lo alcanzara cansadísimo, ¿tendría vida fe y vigor suficientes para cultivarlo y darle el divino toque final?

San José de Costa Rica